

## VI

## BUEN ACIERTO

Poco á poco fueron saliendo de la *Esperanza* todos los capitanes, quedando solos Cesar, Bernardo y Carlos.

—Como tú has de ser,—dijo Cesar á Carlos,—quien mandes el grupo que ha de escalar el fuerte de la derecha, voy á demostrarte del modo que debes proceder, pues yo ya he reconocido bien el terreno. Me alegro que Bernardo esté aquí, porque también procuraré que vaya contigo para que enseñe á los demás.

—Y contigo, ¿quién va ir?—preguntó Carlos.

—No sé quién me deparará la suerte; pero de todos modos haré que venga Florencio. Es hombre de vista segura, de una gran serenidad y puede servir bien.

—¿Por qué no le avisamos?—dijo Bernardo.

—Como quieras. Mientras Carlos va á buscar algo que es indispensable, ves á ver si encuentras á Florencio. Todos me encontraréis en el tablادillo que hemos habilitado para muelle. Allí está el bote que ya tenía preparado.

Salió Bernardo, y poco después Carlos y Cesar abandonaban también la fragata.

—¿Qué quieres que vaya á buscar?—preguntó el primero á su amigo.

—Una cuerda muy delgada y muy larga, y dos dagas ó puñales de los mayores que encuentres en el almacén. Al mismo tiempo coge una escala de mano, pequeña.

Carlos se dirigió hacia un barracón que había levantado en un lado de la playa, donde guardaban todos los utensilios de los barcos.

Cesar se quedó paseando cerca del tablادillo, que formaba un muelle provisional.

Al pie estaba un bote con los remos cubiertos de algodón para que no produjeran rumor alguno.